

LOS DIOSES SE HAN VUELTO DE FUEGO.
LA ERUPCIÓN JŌGAN DEL MONTE FUJI (864 D.C.)

THE GODS HAVE BECOME FIRE.
THE JŌGAN ERUPTION OF MOUNT FUJI (864 A.D.)

ÁLVARO BERROCAL SARNELLI
Universidad Católica San Antonio de Murcia
aberrocal@ucam.edu
ARYS, 10, 2012, 421-434 ISSN 1575-166X

RESUMEN

El monte Fuji se erige pacífico, dominando el Japón, como un símbolo nacional. La montaña sagrada ha entrado 16 veces en que en erupción desde 781 A.D. La erupción Jōgan de 864 fue, según los datos, una de las más virulentas. Dicha erupción se produce además en un contexto social, político y sobre todo religioso que terminará de formular la manera de estar en el mundo japonesa. Las dos grandes religiones japonesas, al menos hasta la llegada del cristianismo, se encuentran en un momento de profundo cambio. Además, la concepción del mundo terrestre y celeste quedará marcada por la forma en que estas religiones se explicarán la erupción. Se trata probablemente, de una de las erupciones volcánicas del Japón que menos víctimas ha producido, y también una de las más determinantes para su historia. A las escasas fuentes históricas se han unido recientes hallazgos que nos permiten reconstruir la erupción y estudiar sus consecuencias sociales.

PALABRAS CLAVE

Japón; Shinto; Budismo; Shingon; Tendai; Heian; Jōgan; Monte Fuji; Volcanes

ABSTRACT

Mount Fuji rises, in peace, dominating Japan, as a national symbol. The sacred mountain has made eruption 16 times since 781 A.D. The Jōgan eruption of 864 was one of the most virulent, according to the data. This eruption occurs also in a primarily religious, political and social context which will formulate the way of being in the Japanese world. The two major Japanese religions, at least until the arrival of Christianity, are at a time of profound change. In addition, the conception of the terrestrial and celestial world will be marked by the way in which these religions explain the eruption. It is probably one of the volcanic eruptions in Japan that has produced fewer victims, and also it is one of the most decisive for its history. Recent findings have teamed up to a few historical sources, which allow us to rebuild the eruption and to study their social consequences.

KEYWORDS

Japan; Shinto; Buddhism; Shingon; Tendai; Heian; Jōgan; Mount Fuji; Volcanoes.

Fecha de recepción: 27/11/2012

Fecha de aceptación: 28/02/2013

BIBLID [1575-166X (2012) 10, 421-434]

0. LA ANTIGÜEDAD DE LA ERA HEIAN.

La erupción Jōgan del monte Fuji se produce, según los parámetros de la historiografía occidental fuera de lo que tradicionalmente hemos denominado mundo antiguo. Sin embargo, el año 864 d.C. es aún subsumible en el período antiguo de la historia de Japón. La tradición historiográfica japonesa ha separado sus períodos históricos siguiendo la división tradicional de eras y emperadores. Esta periodización ha constituido siempre un escollo a la hora de realizar estudios comparativos con occidente. Situar un momento histórico del Japón dentro de las categorías occidentales puede requerir, al menos, cierta explicación.

Existe constancia de existencia de población de las islas japonesas desde hace más de 100.000 años¹ en los que la población local originaria, los Ainu, desarrollaron una cultura y religiosidad de la que tenemos tan sólo indicios arqueológicos. En las islas japonesas el periodo paleolítico se extiende hasta la primera mitad del siglo III d.C. con el emperador Sūjin² del país de *Wakoku*, del que tenemos noticias a través de las fuentes extranjeras (generalmente chinas)³ que se remontan hasta el año 57 d.C. Este período, que se considera finalizado en el año 300 d.C., es el período Jōmon-Yayoi. Se caracteriza por una amplia producción de cerámicas que representan divinidades femeninas, probablemente relacionadas con los cultos a la fertilidad.

Entre el 300 y el 710, se desarrolla la etapa de los grandes túmulos⁴ en forma de cerradura, *Kofun*, donde se enterró a los grandes líderes político-religiosos. Durante estos años se conforma el temprano estado japonés; asimismo, se escriben los principales textos teogónicos y protohistóricos encargados de demostrar el linaje divino de la casa imperial⁵. Así, las dos fuentes más importantes de las crónicas del Japón antiguo, el *Kojiki* y el *Nihon Shoki* o *Nihon-gi*⁶, nacieron justo al final de esta época: en 712 el primero y en 720, respectivamente. En ellas se entremezcla lo mitológico y lo histórico al estilo de otras muestras de «literatura mitológica»⁷. Este período pone fin a la prehistoria y nos sitúa, en pleno siglo VIII, en la antigüedad clásica que consta de

1 SHIVELY, D. H. & McCULLOUGH, W. H.: *The Cambridge History of Japan, Vol 1.*, «Preface to volume 1» Cambridge University Press, Cambridge 2008, XV.

2 RUBIO, C. y TANI MORATALLA, R.: *Kojiki, crónicas de antiguos hechos de Japón*, «Introducción: el contexto histórico», Trotta, Madrid 2008, 20.

3 TSUNODA, R. & DE BARY, W. Th.: *Sources of Japanese Tradition*, Columbia University Press, New York 1964, 4.

4 KEALLY, Ch. T.: «The Earliest Cultures in Japan», *Monumenta Nipponica* 27, Tokyo 1972: 143-147.

5 *Ibidem*.

6 NAUMANN, N.: *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Barcelona 1999.

7 RUBIO, C. y TANI MORATALLA, R.: *Kojiki, crónicas...*, 13.

dos períodos. Cada uno de ellos recibe el nombre según dónde residiera la capitalidad: Nara y Heian.

Durante esta época se introducirá la escritura propiamente japonesa, que podrá dotar a las islas de un aparato histórico y mitológico en el que desarrollar una edad dorada. Estos años se acabarán convirtiendo en una referencia durante todas las épocas posteriores para hablar del gran Japón, de ese pasado glorioso perdido que hay que recuperar.

En estos períodos se va a gestar el marco religioso, social y cultural que posibilitará el nacimiento del larguísimo período medieval del Japón. Sentará las bases de un gobierno cortesano fortísimamente influido por la religión que, cuando flaquee, recurrirá a los regentes militares que acabarán sustentando uno de los feudalismos más largos de la historia de las civilizaciones (desde 1185 hasta 1868).

1. EL PERÍODO HEIAN.

1.1. *Shinto y Budismo: el sincretismo entre la nueva y la antigua religión.*

El fenómeno religioso se ha desarrollado de manera paralela a la historia del Japón y ha marcado su forma de estar en el mundo⁸. Para comprender la transcendencia de la erupción Jōgan es necesario comprender el aparataje simbólico que se genera en este momento histórico. Las religiones japonesas han estado tradicionalmente muy vinculadas a los elementos naturales y a los fenómenos de la naturaleza. Tanto el Budismo como el Shinto son religiones con una metafísica fuertemente naturalista.

El período Heian se caracteriza en el ámbito de lo simbólico y lo religioso por un acercamiento entre la religión tradicional japonesa, el Shinto, surgida sobre las bases de las tradiciones chamánicas y los linajes imperiales. Y el Budismo, arribado en los viajes de los monjes japoneses a China y Corea.

Las prácticas animistas japonesas se remontan a la prehistoria, y a los habitantes originales de las islas, los Ainu. Es en este momento donde se comienza a honrar a las fuerzas de la naturaleza, que reciben el nombre de Kami. Las tormentas, los tsunamis, el *Tai Fun*, o las erupciones volcánicas han sido personalizados en los Kami en su vertiente más furibunda. Una catástrofe como la que generó la erupción de 864 debió suponer un reto interpretativo para los sistemas religiosos del momento. Es pues de vital importancia comprender cuáles son las principales cosmogonías del momento y qué lugar ocupaban en ellas las montañas en general y el monte Fuji en particular. Así podremos aventurar, en base a los datos, cuáles fueron los efectos religiosos y sociales que la erupción Jōgan tuvo en el imaginario japonés del momento y sus proyecciones hacia el futuro.

Las primeras crónicas hechas desde China (el *Wei Chih*) describían Japón como una sociedad chamánica gobernada por una medium llamada Pimiko o Himiko⁹. En un archipiélago en el que la orografía es impracticable y la naturaleza se muestra salvaje, cruel e indómita, la religión chamánico-animista tenía mucho que aportar. Los Kami se asocian rápidamente a aquello que impresiona, lo que es enorme o aquello que no se puede controlar: el trueno, el fuego, el río, el mar, la montaña¹⁰... Es pues, cualquier cosa que se salga de lo habitual, que se perciba como superior. Hay pues dioses en todas

⁸ KITAGAWA, J. M.: *Religion in Japanese History*, Columbia University Press, New York 1966, 3.

⁹ *Ibidem*, 5 (nota).

¹⁰ SHIVELY, D. H. & McCULLOUGH, W. H.: *The Cambridge History*, 318

partes, en el cielo (*Takamagahara*), donde habitan las grandes divinidades regentes; en la tierra (*Utsuishiyo*) junto a los hombres y en el inframundo (*Yomotsukuni*), donde se encuentran los espíritus malignos que dependen de la Tierra¹¹. Una traducción libre y general de Kami podría ser, simplemente «sagrado»¹². Como señala Norinaga Motoori: “Los Kami son, sobre todo, deidades del cielo y de la tierra y espíritus venerados en los santuarios, así como humanos, bestias, plantas y árboles, océanos y montañas que revisten un especial poder y tienen que ser reverenciados. Los Kami no incluyen sólo seres misteriosos que son buenos y nobles si no también espíritus maléficos que son extraordinarios y también merecen veneración¹³”.

Por su parte Alfonso Falero¹⁴ destaca acerca del término: “Kami: Palabra shintoísta para indicar la divinidad. Los kami son innumerables. Un hombre, una cascada, un árbol, una roca pueden ser kami. Consumar armoniosamente la forma, asumir el destino dando testimonio de virtudes eminentes son, entre otras, condiciones para adquirir la cualidad de kami. Todo kami es digno de veneración.”

Así, en el panteón Shinto podemos encontrar espíritus (*Tama*), demonios (*Mono*) y poderes o fuerzas mágicas (*Tsuchi*). La palabra Kami se refiere sobre todo a estas entidades cuando ya han sufrido una fuerte antropomorfización. Así, los kami de los océanos son los encargados de regir las fuerzas y divinidades oceánicas menores y los de la montaña son los que controlan las plantas y a los animales¹⁵. Los desastres naturales, incluidas las erupciones volcánicas tienen un doble sentido: son responsabilidad de las divinidades terrestres (la montaña, o el océano) pero también dependen de divinidades celestiales que rigen el destino de los hombres. Los fenómenos naturales están pues, al albur de sus caprichos y voluntades. Si bien no de una manera trágica como en la mitología greco-latina ni tampoco como un plan providencial como en la creencia cristiana. Los fenómenos naturales son voluntad de los dioses sin ninguna valoración moral. Ocurren, nada más. La reacción por parte del pueblo no intenta tanto ser explicativa, pretender comprender por qué han ocurrido; sino constituirse como una vía de aceptación de un mundo duro e imprevisible. Como una manera de asumirlo y continuar con la existencia.

A estas creencias acerca de los espíritus y divinidades que habitan en las cosas y los hechos de la naturaleza se le sumó muy pronto el culto a personas que compartían con los Kami esa grandeza y capacidad de impresionar. Así nace el culto a los antepasados como protección de los clanes familiares (*Uji*) y el culto a los emperadores como los líderes vivientes de todos los clanes y familias¹⁶. Pese a todo, el Shinto más antiguo no deja de ser un mero conjunto de prácticas mágico-religiosas dirigidas a los Kami con el fin de contentarlos y aplacarlos para que permitan un buen desarrollo de la vida en las islas¹⁷.

11 HOLTOM, D. C.: *Un estudio sobre el Shinto moderno*, Paidós Orientalia, Barcelona 2004, 33.

12 *Ibidem*, 35.

13 NORINAGA, M.: *Kojikiden*, Tokyo, Chikuma Shobo 1976, 125.

14 FALERO, A. (ed.): *Aproximación al shintoísmo*, Amarú, Salamanca 2007, Glosario.

15 SHIVELY, D. H. & McCULLOUGH, W. H.: *The Cambridge History...*, 319.

16 *Ibidem*, 317.

17 KITAGAWA, J. M.: *Religion in Japanese...*, 11.

comienzan a ganar influencia en la sociedad japonesa al ser incluidos en las pequeñas cortes locales y en la corte imperial. Se convierten en consejeros y sabios al servicio de las grandes familias. La influencia llega a ser tal que algunos emperadores, sin dejar de ser considerados divinidades Shinto por su pueblo, se convierten al budismo²⁴. Se comenzarán a crear templos budistas bajo el amparo del estado, en las mismas condiciones que los templos Shinto. Los monjes comienzan a tener un status casi funcionarial, y la religión Budista, claramente considerada extranjera en sus inicios comienza a contemplarse, poco a poco como algo propio del Japón.

En el año 781 llega al poder un personaje clave en la antigüedad japonesa: el emperador Kammu. Será quien, finalmente, lleve a cabo el plan de una nueva ciudad concebida bajo la influencia china, la idea de construir una capital a gran escala, mayor que todas las anteriores. Ningún emperador antes que Kammu había reunido tanto poder en sus manos; se trata de un emperador absoluto, como los concebidos en territorio chino²⁵. Las instituciones de gobierno serán una copia de las que encontramos en la dinastía *Sui* (581-618) y en la *T'ang* (618-907). La nueva capital imperial se funda en 784 en Nagaoka, para más tarde trasladarse a Kyoto, con intención de huir de la influencia de las jerarquías eclesiales de Nara²⁶. La ciudad recibe el nombre de Heian-Kyo o «Capital de la paz y la tranquilidad». Se trata de un período que no refleja en absoluto tan apacible nombre. Algunas de las grandes familias japonesas establecerán influencias que durarán muchos años, como los Tachibana, los Minamoto y, por supuesto, los Fujiwara, que protagonizarán entre 858 y 1068 un largo período de regencia. En Kyoto se establece el poder más ceremonial y cortesano, mientras que el poder político seguirá siendo ejercido por los señores militares que lo sustentarán hasta la restauración Meiji en 1868.

El traslado de la capital supondrá una nueva fase en la vida religiosa y cultural japonesas. La sociedad Heian aceptó indiscriminadamente las prácticas religiosas del Shinto, del Ying Yang, del Confucianismo y del Budismo, en ocasiones de manera sincrética. Además se incluían una gran cantidad de prácticas mágico-religiosas como los sacrificios de bueyes, el culto al cielo, a la estrella Polar, &c²⁷. En vista del gran descontrol que se produce en cuanto a las creencias, en 807 el gobierno prohíbe los magos, los adivinos y a cualquier otro sacerdote que se dedique a hechizar a las masas supersticiosas.

En este contexto comienzan muy pronto a darse asociaciones entre Kami procedentes del Shinto y budas y bodhisatvas. El Budismo y el Shinto comienzan a verse como dos caras de la misma moneda que expresan, de forma distinta una misma realidad. No se trata tanto de sincretismo, pues no es el caso que se añadan nuevas divinidades, sino que se identifican con dos nombres y con dos apariencias distintas a la misma fuerza de la naturaleza. El término técnico para este fenómeno es *shimbutsu shūgo* que, literalmente, significa la combinación (shugo) entre kami (shin) y budas y bodhisatvas (butsu)²⁸.

24 Algunos ejemplos son el Emperador Shomu (724-749) o su hija, la Emperatriz Shotoku (749-757; 764-770).

25 SHIVELY, D. H. & McCULLOUGH, W. H.: *The Cambridge History...*, 1.

26 KITAGAWA, J. M.: *Religion in Japanese...*, 46.

27 KITAGAWA, J. M.: *Religion in Japanese...*, 57.

28 SHIVELY, D. H. & McCULLOUGH, W. H.: *The Cambridge History...*, 565.

removiendo el fondo del mar. Ninigi llega a las islas japonesas, una vez que, tras un comienzo turbulento, el país de en medio (la isla de Honshu) ha sido pacificado. Ninigi encarna todo lo positivo del pueblo japonés: es un guerrero culto, bondadoso, poderoso y sensible a la belleza del nuevo país en que se encuentra. Las divinidades del Cielo, pronto se fijan en él para regir el país central. Con este motivo, le son confiadas las tres reliquias sagradas que su antepasado había extraído de su huída del infierno³³: las cuentas de jade, el espejo, y la espada Kusanagi. Bajo estos auspicios, la divinidad toma posesión de la tierra y la recorre para contemplar lo que le ha sido asignado.

En esa inspección, Ninigi se encuentra con una hermosa dama e inmediatamente queda enamorado de ella y la pide en matrimonio. Se trata de la joven hija del dios Ōyamatsumi, dios de las montañas, residente en el monte Fuji. Ante el requerimiento matrimonial ella le informa de que hablará con su padre, para que decida si es apropiado ese matrimonio.

Ōyamatsumi es una divinidad que podríamos parangonar con los titanes de la tradición griega. Es un dios poderoso e irascible, que domina el fuego y los temblores de tierra. Este dios de fuego tiene dos hijas: una mayor y aborrecible, Iwa-naga (diosa de las piedras) y una joven y hermosa Konohana-no-sakuya (diosa de los árboles en flor). Ante la petición de matrimonio, Ōyamatsumi asume que es más justo enviar a Ninigi a su hija mayor y presentársela como un regalo. Espantado por la dureza de sus rasgos, Ninigi la rechaza, y desposa a la hija menor Konohananosakuya.

El padre de ambas diosas llama a Ninigi a su presencia, ofendido. Le explica que ha rechazado lo que él le enviaba como un regalo. Sabía que Ninigi iba a engendrar a la que sería la estirpe de emperadores del Japón. Pretendía que la descendencia de Ninigi fuera dura e imperecedera como la roca; sin embargo, Ninigi había elegido a la diosa en flor. Sus hijos serían pues hermosos y admirables, pero sus vidas serían breves como las del resto de los mortales. Además Ōyamatsumi quedaría siempre con una cierta sensación de enojo hacia ello³⁴. El hijo de Ninigi y Konohananosakuya nace relacionado con el fuego que resulta tras quemar su madre el pabellón de madera construido para el alumbramiento.

En esta narración mítica encontramos varios elementos muy interesantes. En primer lugar, al igual que había ocurrido con el nacimiento de los primeros dioses terrestres, el linaje imperial comienza con una desobediencia, con la ruptura de un tabú. La primacía de la hermana mayor, y un regalo ofrecido por un dios de mayor rango son rechazados. Evidentemente el castigo está implícito: los emperadores, pese a ser descendientes de los dioses, no tendrán una existencia larga, sino parangonable con la de los otros seres mortales. Además, estarán siempre más cerca de lo vegetal que de lo mineral, y serán mejor tratados por la naturaleza viva, que por la inerte. Tendrán dominio sobre los animales y sobre las plantas, pero siempre estarán a merced de lo que provenga de la tierra y de sus movimientos. En tercer lugar, el fuego será siempre su gran enemigo:

por un hacha, está rematada con una hoja de sable aproximadamente el doble de ancha que la de una *katana*.

33 El viaje al infierno está protagonizado por Izanagi en busca de su amada Izanami en un episodio clarísimamente paralelo al Orfeo y Eurídice griegos. Ella, como en el mito occidental, acabará recluida en el infierno por el incumplimiento de la promesa de Orfeo de no mirarla antes de salir del Hades.

34 Resumen libre de RUBIO, C. y TANI MORATALLA, R.: *Kojiki, crónicas...*

Aunque el Monte Fuji parece ser un simple cono volcánico, es un estrato-volcán. Esto significa que de hecho, se trata de tres volcanes separados: Komitake, Fuji Ko y Fuji Shin. Durante milenios, la lava y otros derrames de Fuji Shin han cubierto los dos volcanes más viejos, ampliado su circunferencia expansiva actual, y dando al contrario, la forma cónica actual. La montaña es la parte de la Zona Volcánica de Fuji; una cadena volcánica se extiende desde las islas Marianas y la Península de Izu hasta el norte de Honshu en adelante.

La formación volcánica actual, principalmente basáltica comenzó a crecer 11-8.000 hace unos años cuando se estallaron grandes ríos de lava que aún forman el 25% del volumen del edificio hoy.

Desde 8000 hace 4500 años, la actividad del Fuji fue principalmente explosiva antes de otro ciclo efusivo tuvo lugar entre hace 4500 a 3000 años. En los últimos 3000 años, se produjeron grandes erupciones explosivas entre las fases de actividad efusiva más suave. En los últimos 3000 años, la mayoría de las erupciones han tenido lugar en la cumbre, mientras que ocurrían un gran número de erupciones de flanco, formando a más de 100 conos de flanco.

La última erupción confirmada del monte Fuji ocurrió en 1707 y fue la mayor de la que existen datos históricos. Habría depositado tanta ceniza como la actual Tokio y formó un nuevo cráter en el flanco oriental³⁹.

2.2. Los hechos.

Los hechos geológicos concretos de la erupción volcánica Jōgan, entre 864 y 866 d.C. han permanecido en la sombra. Tan sólo en el famosísimo texto compilado por orden del tairō Sakai Tadakatsu *Nihon ōdai ichiran*, o los *Anales de los Emperadores del Japón* encontramos alguna referencia histórica. Se trata de una obra que recoge, de manera casi aforística, los principales sucesos ocurridos en vida de cada emperador. Su principal función es datar correctamente a dichos emperadores mediante los hechos acaecidos en su reinado. Es decir, no se trata de una obra que describa detalladamente los sucesos, sino que los reseña y los anota como referencia temporal. En este texto se reseña la única explicación de los hechos que había existido hasta hace muy poco tiempo:

«El quinto mes (864 d.C.) el monte Fuji entra en erupción durante 10 días y expulsa su cima una inmensa cantidad de escoria y ceniza en la tierra hasta el mar en la bahía de Edo. Hay muchas víctimas y muchas casas fueron destruidas. La erupción comenzó en el lado del Fuji-san más cercano al monte Asama, lanzando cenizas y escorias sobre toda la provincia de Kai⁴⁰».

Así, estas pocas líneas nos informan que la cantidad de escoria y ceniza fue lo suficientemente grande como para llegar a más de 100 kilómetros de distancia, donde se

39 VVAA, *Smithsonian / USGS Weekly Volcanic Activity Report*, Smithsonian society, Washington 2012.

40 TITSINGH, I.: *Nihon Odai Ichiran*; ou, *Annales des empereurs du Japon*, Royal Asiatic Society, Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, París 1834, 118.

la capitalidad y de las mayores concentraciones de población muy lejos de ese foco. El núcleo poblacional que acabaría constituyendo la ciudad de Edo (hoy Tokio) se encontraba a unos 100 kilómetros de distancia y las grandes ciudades se localizaban en la zona de Kansai. Sin embargo, la erupción se vio como una gran catástrofe de gran significado religioso. La configuración geográfica de la zona cambió para siempre dotando a los nuevos accidentes geográficos de un cariz de misterio.

Nacieron varios lagos que tardarían décadas en contener algo de vida, se trataba de lagos muertos. Algunas historias cuentan que la explosión inicial fue tan grande que hizo nacer el lago Biwa, muy cercano a Kyoto. Aunque esto está totalmente refutado, probablemente indica que la explosión y el subsiguiente terremoto pudieron sentirse desde la nueva capital. El oscurecimiento del cielo y el enfriamiento de la superficie terrestre debieron de ser notables en toda la isla de *Honshu*.

El bosque de Aokigahara parecía un lugar maldito: un bosque en que la vegetación crece de manera salvaje, pero en el que no hay animales. El substrato es de arena volcánica y no propicia la vida de pequeños anélidos o insectos. Tan sólo algunos arácnidos se acantonan en la espesura. Los pájaros no encuentran razones para nidificar en las ramas y los animales más grandes no encuentran un nicho biológico apropiado. Es, en fin, un bosque fantasma nacido de una catástrofe. Pronto adquirió fama de estar habitado por espíritus y los suicidas empezaron a elegirlo como entorno para poner final a sus vidas. Todo lo que la explosión tocó, todo lo que cubrió su ceniza, se transformó fantasmagóricamente a ojos vista. Todo se rodeó de un aura de muerte alrededor del Fuji.

Los sistemas religiosos más o menos sincréticos que combinaban creencias budistas y shinto comenzaron a ganar gran cantidad de adeptos. Su defensa de que la “budeidad” o el nirvana, como señalarían los budistas hindús, puede ser conseguido aquí y ahora, empiezan a hacerse populares. El Shingon, el Tendai y, en menor medida el Shugendo comienzan a ganar adeptos no sólo entre las clases medias, sino también entre las dominantes. Todas estas creencias buscan una constante mirada a la naturaleza fiera, que representan los volcanes, se alejan de la visión pacífica ofrecida por otras corrientes como el *zen*. Por primera vez nacen las prácticas esotéricas de fortalecimiento del cuerpo y de la voluntad tan propias del pensamiento chino. Las divinidades han cambiado para siempre, el mundo se ha vuelto menos amable.

☒ ☒ ☒ ☒ ☒ ☒ ☒ ☒ ☒ ☒

- ANESAKI, M.: *Mitología Japonesa*, Edicomunicación, Barcelona 1996.
 ELIADE, M.: *The Sacred and the Profane*, Harper Torchbooks, New York 1961.
 FALERO, A. (ed.): *Aproximación al shintoísmo*, Amarú, Salamanca 2007.
 YOSHITO, H. S.: *Kukai and His Major Works*, Columbia University Press, New York 1972
 HOLTOM, D. C.: *Un estudio sobre el Shinto moderno*, Paidós Orientalia, Barcelona 2004.
 KEALLY, Ch. T.: «The Earliest Cultures in Japan», *Monumenta Nipponica*, 27, Tokyo, 1972, 143-147.
 KITAGAWA, J.M.: *Religion in Japanese History*, Columbia University Press, New York 1966.
 NAUMANN, N.: *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Barcelona 1999.

